El maestro Jordi Savall fotografiado ayer en L'Auditori

Savall: "La historia de la música es la historia de un gran olvido"

El maestro lleva a L'Auditori a Mendelssohn, Haydn y Vivaldi

El chelista Arnau Tomás defiende el cuarteto como la simiente de toda la música occidental

Richard Flanagan narra la historia de amor que provocó la bomba atómica

L. GÓMEZ RUIZ Barcelona

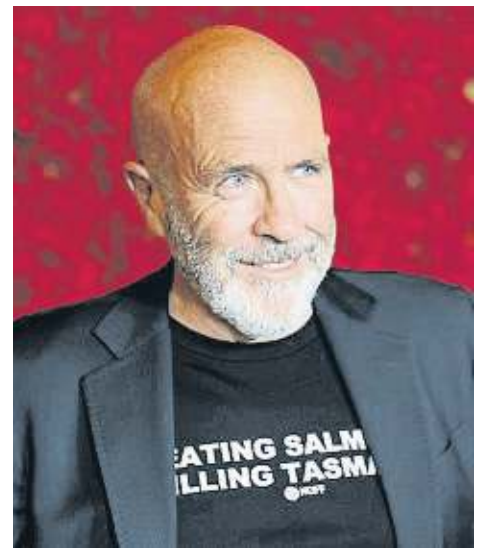
Si Rebecca West y H.G. Wells no se hubieran besado, Richard Flanagan (Longford, Australia, 1961) no hubiera nacido. El autor desarrolla su teoría en su nueva novela, *La pregunta 7* (Libros del Asteroide / Periscopi).

Wells y West se conocieron en 1912. A ella le pareció el hombre más feo del mundo pero, tras un rato de charla, supo que estaban destinados a estar juntos. Una cosa llevó a la otra y, al final, se besaron. "Romántico, ¿no es así?", señala Flanagan por videollamada a *La Vanguardia*. Hasta aquí, un romance clandestino, pues él estaba casado, aunque eso no impidió que ambos tuvieran un hijo. Pero, al principio, Wells intentó poner tierra de por medio y huyó a Suiza, donde elucubró *El mundo liberado*, una novela que anticipa la invención y el uso de la bomba atómica. ¿Sin ese beso esa huida hubiera escrito ese libro? "Lo más probable es que no", reflexiona Flanagan.

La cuestión es que lo hizo. Y, años más tarde, lo leyó Leo Szilard, el físico que trabajó en el Proyecto Manhattan, que produjo las primeras armas nucleares. Inspirado en su lectura, concibió una reacción nuclear en cadena y terminó escribiendo una carta al entonces presidente de EE.UU., Franklin D. Roosevelt, que desembocó en el desarrollo de las bombas atómicas.

El padre del autor, Arch Flanagan fue prisionero en un campo de concentración japonés durante la Segunda Guerra Mundial. "Sin beso no hay libro, y sin libro no hay bomba atómica. Y, sin bomba, mi padre hubiera muerto y yo no estaría hablando ahora. Ese estallido brutal le salvó". Los trabajos forzados debilitaron tanto al señor Flanagan que no se esperaba que fuera a sobrevivir. O eso pensó él, hasta que Thomas Ferebee accionó la palanca y lanzó la bomba atómica *Little Boy* sobre Hiroshima, asesinando a cientos de miles de personas, pero salvando al esclavo pues, poco después de este tremendo impacto, la guerra terminó y él fue liberado, lo que le permitió recuperarse, mantener una vida "más o menos normal", casarse y tener un hijo: Richard Flanagan.

Y esta historia, de cómo terminó Richard naciendo, explicada como si de una reacción nuclear en cadena se tratara –como la historia misma– permite al lector preguntarse si tiene ante sí una novela, unas memorias o un tratado histórico. "Las etiquetas supongo que no tienen sentido nunca, pero en este caso menos", reconoce el autor, que decide empezar de nuevo el bucle con otro dato: "Escribí este libro tras recibir un diagnóstico erróneo de demencia en fase temprana. Me daban unos doce meses de lucidez, así que me puse a escribir con cierta rapidez para no olvidar esta historia. ¿Lo hubiera escrito sin esta evaluación médica? Tal vez no". Poco después, Flanagan supo que no sufría de tal cosa. "Sentí confusión y alivio", admite. Eso sí, le trastocó todo, hasta el punto de replantearse de si quería seguir escribiendo. "Si debo continuar, sentiré la llamada".●



DON ARNOLD / GETTY

El escritor Richard Flanagan, en abril

Aparadors Artistics. Comercians i artistes et conviden a descobrir el Barri Gòtic.

De l'1 d'octubre al 30 d'octubre

www.aparadorsartistics.com

Amb la col·laboració de

Una producció de

Amb el suport de